

SE MARCA

En la imprenta del Clamor

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montivideo

EL CRIOLLO

COIMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Fuera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

PERIÓDICO GACETERO, SIN FIRMAS NI COMPARTIDAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tuitos los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tuitos los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos a náide ofendan, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertenece al rilator.

Los suscritores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República o encargar a una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se devolvén, sean o no publicaos.

EL CRIOLLO

Cosquilleos al paladar

CUARTEL DE DRAGONES
BATALLON URBANO

—¿Que diantre de ruido sienten en la Cuadra? ¡Discusiones fuertes!—Bien digo yo; en dando la espalda se güelven tuitos un fandango.—Oficial de guardia!

—Ordene mi comandante.

—¿Que algarabía es esa, que den de hoy estoy sintiendo gritos?

—Son los voluntarios Miguel (sastre de la calle 18) y Eliseo (tendero).

—¿Qué demonios tienen?

—Yo no sé, pero hace rato discuten sobre un mismo punto. Varias veces les he impuesto silencio pero han acatao la orden como quien oye llover.

—Mas de qué tratan? ¿Cual de ellos tiene razón?

—Tratan de polleras, y á mi parecer la razón se le apareja á Miguel.

—Pues que venga aquí. Llámelo.

—Muy bien.

—Mi comandante: obedeciendo á su llamado vengo.

—Si; te ha llamao porque denda hace rato estoy oyendo una gritería que mucho me desagrada, y quiero alvertirte una cosa: en mi batallon ó sea en el cuartel deseo mucho orden y silencio. A la melicada se les conceden tuitas las libertades pa divertirse y jaranar, mas no llegar á un extremo que dispare de los límites establecidos pa pasarse á bochinche.

—Señor; tiene usted muchísima y sobrada razón para decir eso y mucho más; pero cosas hay que no se pueden aguantar con paciencia, y á tal punto ellas nos conducen que muchas veces nos salimos de las casillas.

—Pues tené cuidao y quedate adentro. Tu sos chapeton en el servicio y por eso te salís....

—¿Qué dice, comandante? ¿Yo chapeton? Está engañado. Antes de pisar tierra uruguaya sabía lo que era manejar un arma. Bástele tener presente que en España ya había sido soldado, y que hoy lamento no encontrarme en aquellos lugares, para en los actuales momentos tomar el fusil é ir á Cuba á defender el honor de mi querida patria u'rajada por los ambiciosos yankees que quieren adueñarse de lo que no les perteneca.

—(Me ha metido tanto términos que no comprendo nadita)—Será como tu decís, pero aquí eso es tan destinto como un güevo á una castaña. Allá pelean á matarse y aquí semos dragones. La diferencia no puede ser más grande.

—Por tratarse de dragones es que estoy sirviendo con usted. de lo contrario me llamaria Juan de Afuera. El asunto que tanto me acaloró y me hizo subir de tono era relacionado con el dragoneo.

—Ah! ¿Si? Entonces soltó el güeso y dime de que trataban.

—Es el caso, mi comandante que yo estoy perdidamente enamorado de una tan linda y encantadora jóven de

la calle 25, casi esquina á la en que naciera el general Lavalleja.

—Bien; y que hay con eso? ¿Te vas perdiendo?... Si te perdés chiflame.

—No, pero á Eliseo tambien le gusta y me hace la competencia.

—Baya! ¿y por eso tanto ruido? estate tranquilo que si la moza te aprecea no te ha de traicionar. Yo considero á Maria (la pretendida) muy formal, y si es que te ha dao la palabra de quererte, llevarás la media arroba.

—Eso digo yo tambien. Mas el pasa y repasa, mira y remira, por si puede ladiarme.

—Y tenés noticia de que haiga conseguido una sonrisa de los labios de ella?..

—Al contrario; ella lo desprecia pero él insiste en tomarme la derecha, y no suspende sus paseos.

—Mejor; asina ganarán mas los zapateros, porque de juramento ya se ha de haber jundido un par de botines al ñudo, sin ningun provecho. Llevate de mis consejos, "yo soy comandante y sé porque soy". No seas tan celoso; tratá de conseguirme con siguridad el cariño de Maria, y despues réite de los otros pretendientes. Tu sos demasiado corto pal amor y eso es la tecla de la desconfianza, aunque bien puede suceder que ni tu ni Eliseo sean los que lleven la palma.

—Le juro que á mi me quiere.

—Me contó Cerrucho, pero, hijito,

Devalde te llora el ojo

Y te suda la pestaña

No te has de comer la breva,

Si la vista no me engaña.

—Lo veremos, comandante.

—Asina mesmo dijo un ciego pero nunca vió... Anda nomás, y trata de no acalorante tanto en las discusiones. Dile á Eliseo que te deje en paz porque á el la moza no lo quiere.

—Güelvo á sentir movimiento!... Me veré en el caso de dir yo mesmo á la cuadra? Sí, es lo mejor!...

¡Dos lamentándose amargamente!... ¿Que les puede suceder?... Abrán recibido alguna mala noticia?... ¡Quién sabe! pero cuando los hombres ponen cara de magdalena no es al fudo... Más, ¿quienes son? Como se han puesto en un rincón ande no hay mucha luz y es demasiao temprano, no los alcanzo á distinguir.—Acerquémonos.... ¡Hola! ¡hola! aquí están el sastrerito Jacinto, y Luis, (el de la calle de Montivideo es quina Florida.)

—¿Qué tenés, Jacinto? ¿Estás enfermo?

—Enfermo nó, mi comendante, pero sí una profunda aflicción, que al cuete he trabajao pa hacerla juir, no puedo vencerla.

—Antonces, de juramento habrá alguna causa que te ha zambullido de cabeza en ese deporable estado.

—Ta claro que hay, y aunque ciertamente no puedo decir: es tal cosa, yo la atribuyo al próximo acontecimiento.

—Cuando menos está por haber algo sensacional que nos amenaza disgracias?

—Pa usté no señor, pero pa mí sí.

—De manera que los acontecimientos anunciaos por tí no serán de funestos resultaos pa tuitos.

—No, la cosa es parcial.

—¿Y por qué?

—Pues por la muy sencilla razón de que á usté maldito el sentimiento que le causará la próxima ausencia de Cármén, mientras á mí me saca un ojo de la cara.

—¿Qué Cármén es tan hereje que se atreve dejarte tuerto?

—Cármén es la mujer á quien adoro con frenesí.

—Y si con frenesí la adoras ¿por qué ella te saca un ojo?

—Comparancia, señor comendante; se ausenta pa la campaña y me quita tuita la luz que la dicha q' me brindaba.

—Y no te ama como tu á ella, que solo por dejarte á oscuras se vá?

—Sí, sí, me ama, pero la ausencia no es por su gusto; si abandona el poblao es obedeciendo mandatos superiores...

—¿Cómo?... No caigo... haceme una sancadilla haber si me tiendo de lomo...

—Parece mentira no comprenda usté mis indirectas!

—Que querés! cuando uno está en la hora boba...

—No sabe, no ha notao que á las viudas les ha dentrao las ganas de casarse? aunque esto nada sería si nosotros no sufriésemos con tales resoluciones.

—Y á tí que te importa si se casan ó nó las viudas, ni si se van pa la campaña ó quedan en el poblao?

—Sí que me importa, pues llevan con ellas á seres á quienes nosotros amamos de corazón.

—¡Ah!... ¡pícién refalo en tus quejas!... Eso no es nada, Jacinto, no es nada; ya la irás á ver.

—Ya lo creo si iré, y pué que no tarde mucho en dir á cumplir ¡mi jormal palabra empeñada; pues, pa mí, vivir sin verla, no es vivir, es estar sufriendo.

—Terés razón... Cumplí lo prometido y convidá con chilate.—Voy á ver á este otro que está con el pañuelo en los ojos.

—Eh! Luisito! alzá esa cabeza. ¿Qué diantre tené? ¿Te duelen los ojos que tan hinchaoos están?

—Con razón, mi comendante, pues las lágrimas que de ellos han brotao, muy bien alcanzarían pa lavar los pañuelos que voy ensuciando; mire de este como chórria el agua!...

—Es preciso ver una curandera pa que te santigüe y comprar unas antiparras á fin de evitar la incomodidad de la luz. Pero eso es cuasi nada, no es más que aire.

—¡Qué aire, ni qué niño engüello!...

—Sí, hombre, es aire; asina he estao yo.

—Dáale Juan Canastos!...

—Antonces ¿que es?... Dejame mirar, yo pa estas cosas soy tan entendido como el Dr. Salterain...

—A la fija que va á comprender por los ojos lo que en mis adentros tengo.

—Es en el estómago el dolor? entonces es cólico.

—Altro que cólico!... Mis dolores son en el corazón, mas bien dicho, en el alma!

—Baya una enfermedá rara!... No estará demás una consulta médica.

—Usté es pior quel mosquito, mi comendante, perdonando la franqueza.

—Gracias. Si asina me agradece por interesarme en tu salud...

—Pues, dale y dale!... yo pa dezco lo mesmito que Jacinto: causas de la ausencia.

—Poray hubieras prencipiao, muchacho!... De manera que tu sentís se vaya la moza que adora Jacinto?

—No; yo lo siento por Julia que también se vá! Eso es tuito; lo demas es nada.

—Que le vamos á hacer al dolor; pasencia y resignación. Que Dios los consuele junto conmigo.

—Mi comendante!

—Que hay, teniente.

—Preguntan por usté.

—¿Quien es?

—Uno que desea ingresar en la Urbana.

—Ni que hablar! Hágalo pasar pa aquí.

—Este es.

—Adios amigo, ¿como le vá?

—Muy bien, gracias.

—Con que usté desea...

—Sí, señor, deseo jormar parte de esta su Urbana tan mentada.

—Pfectamente. ¿Como se llama usté?

—Arturo, pa servirlo.

—Ande vive?

—En la calle Maldonao, cuasi á cáidas del arroyo San Francisco y sey pulpero.

—Bien, tiene usté lo necesario y obligatorio pa jormar en la Urbana?

—No sé lo que es obligatorio y necesario...

—Dragona, hombre, dragona.

—¡Ah!, si señor, amo á Maria, mi vecinita de la misma calle. ¿la conoce?

—¡Como nó! Es muy amiga de mi ayudanta. Y dígame: Quiere usté mucho á su dragona?

—Sí señor; con alma, vida y corazón.

—¿Y ella á usté?

—Tambien, con corazón, vida y alma.

—De manera que se juntan dos corazones, dos vidas y dos almas.

—Justamente.

—Güeno; dende hoy en adelante prestará usté los servicios en este batallón, si jura ser tan fiel al jefe de él como lo es á Maria.

—Sí señor, por eso he venido voluntariamente, y lo juró á té de quien soy.

—Muchas gracias. Que tenga usté tan güena suerte como güenas sean sus intenciones pa su dragona.—Teniente! Ponga en posición á este recluta y enséñesele la estrución.

Y... yo á descansar las fatigas, que bien merece descanso quien tanto trabaja con la melicada dragonia: dora y hace por su felicidad

PÁNFILO.

Comendante á dedo y Jefe Superior del Batallon Urbano en el Cuartel de Dragones.

CAROLINA

Sí con mil ojos mirara
Y ver mil años pudiera
Tu belleza contemplara
Con placer mi vida entera.

En valde busco una sonda
Que hasta tu alma penetre
Y de tu afección impetre
La felicidad muy honda.

Si mis penas te contara
Vieras en mí tanto duelo
Que me amaras, como á Oteló
Desdémona antes amara

Tu boquita es una rosa
De una belleza sin fin,
Es la rosa mas hermosa
Del azuceno jardín.

Siendo tan bella y tan mala
Sois igual á la sirena,
Pues tu esquivéz nos regala
Del amor solo la pena.

Para mí tu eres la luna
Cuya luz tanto me agrada,
Y yo para tí soy nada,
Oh! que distinta fortuna!

Las noches que puedo verte
Me parece que el Sol veo
Y que otra vez viene creo
El día para mi suerte.

Para decirte «graciosa»
«Gentil», «bella» «peregrina»
«Atractiva» y «pudorosa»
Basta decir: ¡Carolina!

Yo quiero ser como el viento
Para impregnarme de aroma
De tus trenzas en la poma
De embriagador, dulce aliento.

Quiero ser con ansia loca
El aire de tus pulmones
Que penetra por tu boca
Besando sus perfecciones.

Y cuando duermes sonriente
Quiero tener la fortuna
De ser un rayo de luna
Para besarte en la frente.

ABRAHAM.

Minas, Mayo 12/98.

Colmos

—«O»—

Domar un potro con el freno del
Ferro Carril.

Enlazar un novillo de la sierra con
los lazos del matrimonio.

Echarle á unas riendas, unos corre-
dores como los del Palacio de Go-
bierno.

Echar una ginetada con los estrí-
os de un coupé.

Cortar piques de un árbol genea-
lógico.

Correr una penca por la senda del
bien.

Bajo la ramada, sentarlo en el
Banco Inglés, tocar unos pericones

Jinetear un potro con las manos
de un mortero.

Mandar hacer un freno de á 0.

Ponerle á las estriberas los pasa-
dores de una puerta.

Completar un freno con las riendas
que sujetan el esquinero del alam-
brao, y las cabzadas que dá el vie-
jo Celedonio cuando lo aprieta el
sueño.

Ablandar un crudo con el bocao
de una reina.

Hacer una costura con el tiento
que debe proceder la justicia.

Ordenar la vaca que le di á mi
aparcero Torora en la jugada á la
taba.

Hacer unas bombachas para las
piernas de un freno y unas mangas
para brazos de mar.

Atarse el chiripá con una faja del
planeta Saturno.

Atarle la cola á un cometa y á un
flete de la patriada.

Pegar una silla con cola de caballo.

«El domador».

Playas de EL CRIOLLO, Mayo 14/98.

CONTESTANDO

Carta un «poco» desapareja
En estilo «algo» guarango
Que á su amigo Pichinango
Escribe el viejo

CARQUEJA.

Pichinango: he recibido
Su carta bien escrita,
Y le juro, por mi vida!
Que el corazón me ha partido;
¿Es cierto que se le ha ido
La prenda á nuestro amigo?
Ahí viene el retrán acaso,
Que sin mentira ninguna:
Hoy nos ríe la fortuna,
Mañana nos dá un guascao.

Por eso no hay que ser niño,
Porque si *ella* le es costante
Aunque se encuentre distante
Le conservara el cariño.
Yo á la experiencia me cifo
Pues cuando estaba ausentao
De la prenda que habia amao
(Y que con alma adoraba)
Mas amante la encontraba
Cuando govia á su lao.

Además, abatatao
Nunca ha de mostrarse el hombre;
Las mujeres ¡por mi nombre!
Se rien de uno, cuñao.
Le habla un viejo acostumbrao
A todas esas cuestiones,
Que no pocos lagrimones
Ha soltado por esos vichos,

Tuitos llenos de caprichos
Dende el moño á los talones.

Lo que á Pánfilo lo agovia
Es que allá, por la campaña,
Algún gauchito con maña
Quiera quitarle la novia.

Reine la paz en Varsobia
(Como dijo Don Manuel)
¿Por qué ha de olvidarse del
Que su cariño le brinda?...
Ay Pichinango! y es linda
Como pastilla de miel!

«Estas son las ocasiones
De mostrarse el hombre juerte»;
No hacerle caso á la suerte
Y aguantar los empujones.
Hay distintas opiniones
Sobre la ausencia, aparcero,
Pero yo la considero
Como la prueba mejor
De conocer si el amor
Es fingido ó verdadero.

Moreira no está tan lejos
Tampoco de su *Ayudanta*,
Pues cuando quiera le planta
Al pingo los *aparejos*,
Y recordando los viejos
Tiempos que alegre corria,
Llega al lao de su Maria
Cansao, pero contentazo
Y allí recibe el gustazo
De verla y que le sonría.

Como yo no puedo dir,
Usté que á Pánfilo lo vé,
Esta carta muestrelé
Que no se ha de resentir.
También le puede decir
Que de este sotreta viejo
No le faltará el consejo
Pa salir del compromiso,
Y que aún viejo, si es preciso
Tuavía espone el pellejo.

Y vd. mi buen amiguito,
Que cuando agarra una viola,
Hasta en una cuerda sola
Canta como un silguero,
Improvísele un cielito
A ño Pánfilo en la oreja,
A ver si así se despeja
Su semblante hoy tan ñublao,
Que también por su costao
Hará otra tanto

CARQUEJA.

San Francisco, Mayo de 1898.

ROLLITO NOTICIOSO

A la fuerza ahorcante
La falta de espacio nos puso en el
caso de suspender hoy gran parte del
material que tenemos, entre él los
Razgos biográficos del General Artigas,
la continuación del cuento *Damasio*,
por *Chumingo* y un articulito de Zig
Zag, titulado *Los supersticiosos y el día*
13.

Tuito irá el número próximo.

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio n.º 135^a y 135^b (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la presente estación.—Elegante, corte esmerado confección y buen gusto.

PRECIOS SINCOMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

Paciencia, moza.....

Por una endija de la puerta de nuestro rancho han echao una perjumada esquelita al pié de la cual firma Carmen, y cuyo contenido es el siguiente:

"Pánfilo: ¿No has pasado por la calle Cebollati, entre 18 y Montevideo? ¿No has notado en esa cuadra un dragoneo fuerte? Si no sabes nada te ruego des un paseito por allí, pues garántote hallarás un voluntario para tu Urbana. No soy yo sola quien tengo intorés en tal pesca sinó muchisimas otras.—Furo me estraña sobremanera el que á ti se te haya escapado, salvo lo reserves para más tarde.—Esperando tomes alguna resolución en este asunto á fin de evitar suposiciones quizás mal interpretadas, te saluda tu siempre amiga que quiere le perdonen el atrevimiento y curiosidad.—CARMEN.—T/c, Mayo 11/98."

Confesamos la verdad: nada hemos visto, apesar de haber recorrido el lugar que cita la moza Carmen, más hoy tenderemos las redes por allí á fin de que no tarde en caer el pecao.

Bodas—Entro de muy breve plazo se efectuará la boda de nuestro amigo el jóven Agustin Peri, máistro de la banda de música del Instituto «Lavalleja», con la simpática señorita Fidela Morandi.

Cosa papa!—No podemos ménos de llamar la atención del público en general hácia el surtido espléndido que últimamente ha recibido la Confituria Oriental de los Sres. Figini é Irisarri.

Tuitos los vinos, conservas, fiam

bres, etc., es de lo mejor que se ha encontrao en Montivideo, aparte de contar también la casa con un máistro confiturero marca pistola, número uno.

Otro que se casa—Pa dispues de terminada la guerra actual entre España y Norte América ha postergao su casorio con una guapa morocha de la calle Arquita, muy próximo al barrio peligroso, el jóven Gualberto Urrestarazú.

Una vez efectua el enlace, abandonará las tareas comerciales que ahora ejerce pa dedicarse de lleno al oficio de lustrabotas, en el cual ha demostrao poseer gran pericia.

Que la suerte proteja al amigo Urrestarazú por tuitos laos, es cuanto deseamos pal futuro lustrador.

Ningun suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.

Peluqueria del Vesubio

de

Angel Marchese

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumeria fina. Modisidad en los precios.

PIANOS

QUIEN TENGA PARA VENDER OCUPARRA Á DON AGUSTIN PERI.

FOTOGRAFIA SALGUEIRO

Calle 18 de Julio 135 y 137

MINAS

En este establecimiento montado á la altura de los mejores de la Capital se hacen retratos por todos los sistemas conocidos hasta el día, á precios sumamente baratos.

Especialidad en retratos sobre pañuelos de seda ó hilo, cintas, etc., etc. Retratos instantáneos de niños; idem grupos, etc.

Retratos á lapiz y bromuro, de tamaño natural, á precios nunca vistos.

Todos los días se retrata desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde aunque llueva y truene, garantiendo igualmente trabajos perfectos.

Se retrata á domicilio, tanto en el pueblo como en cualquier punto de la campaña, dando aviso anticipado.

José R. Salgueiro.

Fotógrafo

Mudanza

La armeria y relojería «Minuana» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnarabar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

También se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de escopetas al gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten competencia.

Eduardo Pasquero—Procurador—Se ocupa de compra y venta de terrenos, campos, dinero sobre hipoteca,—Escritorio: calle 18 de Julio núm. 140—Minas.